

▼ ▼

▼ ▼

El segundo capítulo intitulado “Antecedentes generales de la

De ese modo, el autor expone los conflictos asumidos por el

En los capítulos siguientes el autor realiza un esbozo que nos

Durante el cardenismo y el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, México alcanzó un momento cumbre por su gran desarrollo nacional e inigualable posición en su trato con el exterior, pues tuvieron lugar acontecimientos de trascendencia mundial como la expropiación del petróleo en 1938 y el decomiso de tierras hasta entonces en manos de inversionistas extranjeros. Para entonces, el país vecino del norte aplicaba la política conocida como de “Buena Vecindad” hacia América Latina, por lo cual con esta disposición se detuvieron presiones e intervenciones directas y se practicó una política de acercamiento y cooperación interamericana.

Durante la etapa de la posguerra, la actitud del gobierno mexicano hacia el exterior se caracterizó por ser de tendencia fuertemente legalista y aislacionista, pero también más plural y multifacética, buscando con ello una relativa autonomía de opinión frente a Estados Unidos. La participación de México en distintos foros y organismos internacionales, como la UNESCO, la ONU y la OEA, le permitieron afianzar relaciones diplomáticas y comerciales con más de cien países. Sin embargo, se vivieron cambios y problemas drásticos en la década de los ochenta, como la caída en los precios del petróleo, la inflación, el desempleo, la deuda externa, la devaluación del peso, la fuga masiva de capitales, la desigualdad económica, la migración, el narcotráfico y otros problemas que pronto propiciaron la pérdida del poder de negociación alcanzada años atrás y que ahora evidenciaban una crisis profunda difícil de resolver.

En el tercer apartado del libro “bases y fundamentos de la

En la cuarta y última parte, referente a "la política exterior de

antidrogas, entre otros. Tal circunstancia permitió al país reposicionarse en el escenario internacional. Desafortunadamente, las cosas no se mantuvieron en esa dirección durante los siguientes dos años, pues la posición mexicana menguó considerablemente debido a las políticas implementadas por Estados Unidos. Después del ataque a las Torres Gemelas, la desaceleración de la economía estadounidense, el enfrentamiento entre el gabinete de Fox con el Congreso y los medios de comunicación y el sentir popular de que las promesas de campaña no se habían cumplido, propició que la agenda de política exterior se circunscribiera a asuntos de seguridad nacional en 2004 y 2005. Acerca de lo sucedido, resta decir que el activismo exterior disminuyó con la renuncia de Jorge Castañeda, acompañada de una falta lógica de iniciativas nacionales. La imposibilidad de profundizar el TLCAN, la fallida candidatura de Luis Ernesto Derbez a la Secretaría General de la OEA y la crisis diplomática con Cuba, fueron algunos de los indicadores más tangibles de la inexperiencia diplomática, pues se estaba llevando al país por la senda de los desacuerdos y los conflictos, por ello, el panorama para las futuras negociaciones y los acuerdos se ve incierto.

El autor concluye que la política exterior de nuestro país estuvo determinada por un pasado de agresiones, presiones e intervenciones extranjeras, lo cual influyó para adoptar una actitud férrea de defensa de la soberanía e independencia nacional. A consecuencia de ello, México abanderó principios tradicionales de vigencia actual como el de la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la igualdad jurídica de los Estados, la solución pacífica de las controversias internacionales y el apego al derecho internacional.

Rafael Velázquez analiza pues la política exterior mexicana en sus momentos de éxito y de fracaso, a partir de las condiciones internas y externas, principalmente de la relación con Estados Unidos, pero también con los intereses generados en otras latitudes. Pero cuando México intentó obtener un determinado grado de independencia externa, a la hora de la toma de decisiones, muchas veces no fue así y, por lo tanto, se ajustó a los cambiantes ritmos económicos, políticos,

Para Rafael Velázquez Flores las condiciones internas y externas del Estado mexicano experimentadas en diferentes etapas históricas de su desarrollo, nos permiten comprender los factores determinantes de la política exterior. No sólo es crítico con las bases en las cuales sustentó el uso de la política exterior en determinados momentos de la vida de México, sino que además propone nuevos instrumentos o mecanismos para fomentar la democracia, la equidad y el éxito en las negociaciones internacionales.

Rogelio Serrano Barrera
Posgrado en Historia de América
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo